

Daniel Leiva
Armas

*Procesamiento
del léxico en la
comprensión auditiva*

Introducción

En el proceso de enseñanza de una lengua extranjera, es necesario prestar atención especial a la comprensión auditiva como una de las habilidades más difíciles para el estudiante. Esta es una de las cuatro habilidades del habla que más necesita practicarse de forma continuada para lograr un buen entendimiento. Esto, consecuentemente, crea mejores condiciones para la expresión oral.

Dicha habilidad requiere que el estudiante posea un oído capaz de identificar el sistema de sonidos de la lengua extranjera, lo que permitirá desarrollar habilidades para procesarlos, formando la base para reconocer el léxico usado en el texto que escucha.

El léxico influye grandemente en la comprensión auditiva porque tiene una función fundamental en la composición semántica del enunciado.

En la Universidad Central de Las Villas se aplicó un experimento que consistió en dar a los estudiantes del tercer año de la especialidad de Lengua Inglesa un entrenamiento sobre cómo aprender a escuchar a un angloparlante correctamente. Los estudiantes en esta especialidad, cuando alcanzan niveles superiores, presentan dificultades con la asimilación debido a la poca comprensión del significado del léxico.

Actualmente en nuestro país el aprendizaje de las lenguas extranjeras ha cobrado un interés especial, dado el desarrollo alcanzado en diferentes esferas.

Como parte de su formación, en la Universidad Central de Las Villas nuestros estudiantes reciben, además de otros entrenamientos en la habilidad oral, un cuidadoso entrenamiento auditivo desde el primer año. Ellos incorporan el desarrollo de todas las otras habilidades comunicativas que finalmente le ayudarán a adquirir un mejor dominio de la lengua inglesa.

Dada la diversidad de variantes alofónicas de todo el mundo, habladas por una gran cantidad de anglófonos, nuestros estudiantes necesitan un entrenamiento especializado del inglés que se habla en diferentes partes del mundo, como el inglés caribeño, el británico, el norteamericano, el africano, etc., con una variada pronunciación y uso de términos propios de esas regiones. Deben conocer, además, cómo escuchar programas de radio, conferencias, charlas, interpretaciones, etc., por lo cual están obligados a desarrollar estrategias para entender el idioma expresado oralmente.

El significado del mensaje verbal en algunos momentos puede ser confundido o causar contradicción por diferentes motivos; por lo tanto, nuestros estudiantes necesitan captar el habla natural apropiada en diferentes contextos, de la forma en que la produce un hablante nativo. Adquirir este nivel de entendimiento oral es la preocupación de muchos estudiosos de esta lengua y de muchos profesores quienes tienen la tarea de impartir el componente de Comprensión Auditiva.

Un aspecto esencial para lograr una adecuada comprensión auditiva es el conocimiento del léxico que debe poseer el hablante, lo que le facilitará la comunicación. Esta puede desarrollarse a través de diálogos o monólogos. En este sentido se ha venido trabajando sistemáticamente y se han buscado soluciones metodológicas que brinden resultados positivos a partir del conocimiento de la palabra.

Muchos de nuestros egresados se verán en la necesidad de comunicarse a cualquier nivel y con cualquier persona de diferentes regiones del mundo. Por tanto, es necesario prepararlos de forma tal que adquieran el conocimiento suficiente que les permita la comprensión de la lengua desde el punto de vista del contenido, forma y pensamiento.

Lengua y Pensamiento

El marxismo rechaza enérgicamente todos los intentos de identificar las formas del pensamiento con las formas de la lengua.

De acuerdo con esta doctrina, la unidad de lengua y pensamiento no implica de ningún modo su identidad. Comoquiera que las formas y leyes del pensamiento reflejan las formas de existencia de las cosas del mundo objetivo, estas no dependen ni del hombre ni de la humanidad. Podemos deducir por tanto que las formas y leyes lógicas sean una misma para todos los pueblos. Por su parte, las formas y leyes de la lengua llevan siempre en sí las características del pueblo al que esta pertenece. De aquí se deduce que sean muy distintas entre los diversos pueblos.

Los pueblos tienen lenguas diferentes, por tanto las palabras y conceptos de estas lenguas también son diferentes. Este hecho acentúa una vez más la íntima vinculación de la lengua al pensar y de la palabra al concepto. Si existieran palabras que no participaran de ningún modo en la expresión del concepto, su traducción sería prácticamente imposible. Entonces, lo que hace posible la traducción de un idioma a otro, entre otras cosas es, precisamente, que las palabras de lenguas distintas poseen un mismo sentido, es decir, se refieren a unos mismos conceptos.

Sin embargo, para lograr comprender una lengua es necesario también considerar los incontables matices de las palabras, tanto emocionales, estilísticos o estéticos.

A veces las palabras no solo provocan en el oyente ideas relativas a los sentimientos o deseos del hablante. Pueden suscitar en él deseos y sentimientos propios. Pero esto ocurrirá únicamente si las palabras del hablante «llegan» hasta el interlocutor; es decir, si por la acción de dichas palabras surgen en él los pensamientos que le comunica el hablante.

Estas circunstancias se explican por el hecho de que la reacción emocional del interlocutor a las palabras del hablante se produce siempre de manera mediata a través de la comprensión de lo que se dice. O sea, que se halla siempre vinculada a la comunicación de lo que piensa el hablante.

Así una lengua, como instrumento social por excelencia, refleja siempre en el plano léxico los cambios que tienen lugar en una sociedad.

En el nacimiento de nuevas palabras no solamente se pone de manifiesto la regular aparición de nuevos conceptos, sino que, además, se revelan las leyes de la formación de palabras interiormente, propias de la lengua dada en el correspondiente grado de su desarrollo.

En nuestra sociedad, el avance científico-técnico, el incremento del turismo y las nuevas relaciones comerciales, entre otras, han aportado transformaciones de toda índole, las cuales se reflejan en el aspecto del léxico. Pero estas transformaciones nunca cambiarán el reflejo de la palabra en el cerebro humano.

La palabra no es más que cierto sonido referible directamente al objeto, pero hay que considerar su reflejo en el cerebro humano.

Es interesante observar que cuando el individuo conversa, por ejemplo, acerca de las pirámides de Egipto, ni el que habla ni el que escucha posee en su cabeza dichas pirámides (las cuales existen fuera de sus cabezas y, posiblemente, a miles de kilómetros de distancia). En realidad el que pronuncia la palabra «pirámide» tiene en su mente, en el momento dado, un reflejo de dichas pirámides. Ese individuo vincula a la palabra «pirámides» determinada significación a una de las maravillas del mundo. Dicha palabra despierta también en la conciencia del que escucha el reflejo del mismo fenómeno. Gracias a ellos los interlocutores se entienden.

Si en la mente del que habla no se reflejan determinadas cosas en el momento de pronunciar las palabras dadas, y no surgen determinadas representaciones; si dichas palabras no están concatenadas a determinados significados para el que habla, por lo tanto, son, para él, sin sentido; no pueden servir para la comunicación de las personas, esto significa que hay que admitir que las cosas se hayan en nuestra conciencia.

Lo mismo puede decirse respecto al que escucha. Si quien pronuncia unas palabras las vincula a determinadas significaciones, es decir, si en su cerebro existe un reflejo de determinadas cosas de la naturaleza, y los mismos reflejos no surgen en el cerebro del que escucha, los individuos en cuestión no podrían entenderse. Los hombres pueden comunicarse mediante el idioma tan solo cuando vinculan a las palabras un determinado sentido y éste es, en general, el mismo para quienes lo hablan. Este sentido de las palabras no puede ser más que el reflejo, en la conciencia de quienes hablan y de quienes escuchan, de las cosas y de los fenómenos que se encuentran fuera de la misma.

A. I. Smirnitski indica con razón que si bien «el sonido de la palabra... es indispensable para que la comunicación tenga lugar, es suficiente para que la palabra se aplique realmente. Es necesario que por medio del sonido, lo que existe en la concien-

cia de una persona se produzca en la conciencia de otra, a fin de que el pensamiento de una resulte conocido de la otra. Ello requiere que el sonido vaya acompañado de significación y que se dé “tanto en la conciencia del que habla como en la del que escucha”»...

Si vinculamos las palabras directamente con las cosas sin tener en cuenta su reflejo en la mente del hombre, esto traería una confusión del significado de estas con el objeto. Es decir, cuando identificamos el significado de la palabra con el objeto estamos reconociendo que éste se haya en la conciencia de los interlocutores.

¿Qué sucede cuando escuchamos?

Muchos de los modelos de comprensión auditiva de la lengua incorporan lo que se le conoce como el procesamiento *bottom-up* (de abajo hacia arriba) y *top-down* (de arriba hacia abajo), así tenemos a Rumelhart (1977), Marslen-Wilson & Welsh (1978) y Samuel (1981). El procesamiento de abajo hacia arriba es la entrada (*input*) del sonido y el procesamiento de arriba hacia abajo es la aplicación de las facultades cognitivas. La mente establece la expectativa y el sonido lo confirma.

Según esta teoría, una palabra se percibe cuando se ha brindado suficiente información por las dos vías. Si la señal del sonido es débil, oscura o incompleta, la persona que escucha estará obligada a hacer un uso mayor del procesamiento de arriba hacia abajo. De igual forma en un contexto más forzado, cuando las palabras que continúan el discurso son altamente predecibles, él solamente necesita una mínima confiabilidad del procesamiento de abajo hacia arriba. Es aquí cuando las expectativas del que escucha son bajas y donde necesita confiar más en el nivel sensorial y escuchar claramente lo que se dice. Tal punto de vista está de acuerdo no solo con la evidencia experimental sino con la experiencia diaria, con lo que parece que está sucediendo cuando las personas escuchan.

En las primeras etapas del aprendizaje de un idioma extranjero el estudiante cambia mucho en su procesamiento de abajo hacia arriba cuando escucha, y solamente a medida que va progresando en relación con su habilidad en la lengua extranjera es que entran a jugar diferentes conocimientos como el semántico y otros.

Procesamiento Cognitivo

El enfoque epistemológico histórico-cultural que destaca el papel de lo social en el desarrollo individual, y cuyo fundamento psicopedagógico se centra en el desarrollo integral de la personalidad, ha tenido amplia repercusión en la Escuela Cubana a partir del conocimiento de la obra de L.S. Vigotski y sus seguidores (Galpering, Luria, Talízina y Elyaeu, entre otros). Los psicólogos y pedagogos cubanos han interpretado creativamente los trabajos de estos autores, y su influencia en la enseñanza de las lenguas extranjeras ha hecho posible el salto del estructuralismo a un cognitivismo sólidamente fundamentado que permite la creación de nuevas técnicas para abordar la metodología de la enseñanza-aprendizaje de idiomas, así como el movimiento hacia nuevas formas didácticas que permiten abandonar los estrechos marcos de un método particular y proyectarse en diseños curriculares y flexibles.

Como se menciona en la introducción de este trabajo, es necesario señalar que hay muchas ideas sobre el procesamiento de la lengua, aunque prestigiosos autores como M. Finocchiaro y C. Brumfit, 1989; Fang Yagang, 1995; Gillian Brown, 1995 y otros no lo plantean desde el punto de vista de un procesamiento cognitivo, sino que proponen modelos y habilidades instrumentales para la audición.

Es muy importante precisar que aunque existen diferencias entre estos enfoques, las acciones a seguir en un aula las determinan las posiciones teóricas y los conceptos que mantengamos, muchos de los cuales aun pueden ser erróneos.

Estudios y experimentos realizados por Gary Buck, y publicados en su artículo «How to Become a Good Listening Teacher», plantean que existen conceptos erróneos sobre el procesamiento de la lengua que debemos conocer y que retomamos para un experimento realizado con nuestros estudiantes.

La primera afirmación errónea para muchos es que el significado del mensaje está implícito dentro de la lengua y que la función del que escucha es extraerlo. Esto no es cierto según él. El significado no está en el texto sino que lo construye la misma persona que escucha apoyada en diferentes fuentes del conocimiento como: *el conocimiento lingüístico, el conocimiento del contexto, el conocimiento acerca del contenido de la situación, el conoci-*

miento general del mundo o el conocimiento anterior de la persona que escucha.

Otro planteamiento erróneo del procesamiento del lenguaje es que estas formas de conocimiento operan en un orden seriado y que ya mencionamos anteriormente como el de arriba hacia abajo donde primero percibimos la entrada del sonido, luego el significado léxico, después analizamos el conocimiento sintáctico y finalmente hacemos una representación semántica del texto.

Generalmente esta no es la forma en que ocurre el procesamiento sino que *todo depende de la habilidad del que escucha, basado en una sistemática y continua influencia de arriba hacia abajo.*

Todo este conocimiento puede ocurrir en cualquier orden o todo al mismo tiempo, e interactuar unos con otros en formas muy complejas.

Es importante señalar que la comprensión auditiva no es un proceso formal donde el que escucha le presta atención a determinadas reglas en un orden fijo.

Otra afirmación errónea es que la comprensión auditiva consiste en entender lo que significan las oraciones y el léxico y esto no es así. *La comprensión auditiva significa entender lo que quiere decir el hablante y esto es un proceso de inferencia donde el que escucha tiene que establecer un vínculo entre lo que dijo el hablante con el contexto donde fue expresado.* Por ejemplo, si el hablante dice, *siento frío*, esto puede ser un planteamiento real pero indirectamente también puede expresar que quiere comprar un suéter. El que escucha tiene que imaginarse cuál de estas ideas es la que quiere expresar el hablante a partir del contexto.

La consecuencia de este procesamiento es que el que escucha nunca podrá entender todos los significados posibles de un texto y esto se debe a que el conocimiento anterior difiere de una persona a otra y el mismo mensaje puede significar una cosa para una persona y otra cosa diferente para otra persona. Es decir, lo que determina lo que entendemos de un texto es el propósito que tengamos de lo que escuchemos.

Brown y Yule (1983), plantean que el propio interés del que escucha es un arma poderosa para comprender lo que se dice, y esto significa que nunca hay una comprensión exacta de un texto, sino solo una interpretación razonable, de acuerdo con el conocimiento anterior y el propósito del que escucha.

En el artículo publicado por Buck, se menciona una serie de estudios y experimentos donde demuestra que cuando el estudiante hace un análisis introspectivo en el proceso de audición, las cosas que ocurren se pueden entender con mucha más efectividad.

Él utilizó una grabación corta y pidió a estudiantes de L2 que escucharan una o dos veces, y después que describieran lo que habían entendido, cómo lo habían entendido, los problemas que se presentaron y cómo habían reaccionado ante tales problemas, cómo se habían sentido con el texto y lo que pensaban mientras lo escuchaban. Todas las discusiones se grabaron y demostraron que la comprensión auditiva es un proceso en el cual el que escucha interactúa con el texto y que su nivel de interés, su reacción emocional al contenido y su motivación, pueden facilitar o interferir la comprensión.

Demostró también que la inferencia es un componente positivo para una comprensión exitosa y una forma de compensar la falta de conocimiento lingüístico.

Observó que el estudiante desarrolla una gran expectativa que favorece la comprensión; pero que al mismo tiempo interfiere la comprensión cuando no se logra esta expectativa.

La experiencia demostró que el estudiante entiende un texto pero no de una forma pasiva, sino que activamente construía y monitoreaba la información que iba a escuchar para continuar su desarrollo. Es decir, las aseveraciones teóricas acerca del procesamiento de arriba hacia abajo se evidencian clara y verdaderamente.

Como la estrategia en el aula la determina la posición teórica que uno asuma, esto se ha tomado en consideración para los trabajos que se han estado realizando, como se mencionaba en la introducción, y de hecho se está aplicando en estudios que hemos realizado.

Partimos de la mencionada teoría *de arriba hacia abajo*, aunque vamos un poco más allá, como se verá a continuación.

Se conoce que la persona que escucha siempre tiene el propósito de escuchar, pero no siempre elabora estrategias para procesar el mensaje; siempre está en disposición de anticipar y predecir algunas ideas por el conocimiento anterior del tema, pero siguiendo la teoría de Peter Kelly (1995), quien demostró que el desconocimiento del léxico es el principal obstáculo en la com-

comprensión auditiva. Los estudios realizados durante tres semestres en cursos diferentes, se basaron en el diseño de ejercicios de construcción del vocabulario a través de los cuales el alumno logró una mejor comprensión. Así, hubo un procesamiento del léxico que se realizó aproximadamente por un período de veinte a veinticinco minutos en cada clase, antes de escuchar el texto, para que el oyente pudiera predecir ideas y más tarde construir su propio léxico. Esto les permitirá entender con más facilidad.

A modo de conclusión podemos decir que un procesamiento psicolingüístico del léxico basado en estrategias de predicción y de inferencia ayudan a la construcción de este. Dicho procesamiento, realizado antes de exponer a la persona que escucha al lenguaje oral ayuda significativamente al estudiante a desarrollar un proceso de comprensión auditiva más eficiente.

Bibliografía

- BROWN, G.: *El Proceso de Comprensión Auditiva*, 1995.
- BUCK, G.: *A Guide for the Teaching of Second Language Learning*. Chapter 6. How to Become a Good Listener Teacher.
- FINOCCHIARO, M. Y BRUMFIT: *Diversos enfoques en la enseñanza de la comprensión auditiva*, 1989.
- _____ : *Habilidades Instrumentales para la Audición*, 1989.
- GONZÁLEZ, : *El enfoque histórico cultural como fundamento de una concepción pedagógica*, 1992.
- WILKINSON, HARRIS J.: *A Guide to English Language in the National Curriculum*. Stanley Thornes (Publishers) Ltd. The Bath Press, Avon, Great Britain, 1990.
- HAYASHI, T.: *Interactive Processing of Words in Connected Speech in L1 and L2*.
- KELLY, P.: (1995): *Lexical Ignorance: The Main Obstacle to Listening Comprehension With Advanced Foreign Language Learners*, Namur University, Belgium, pp. 135-150.
- LEIVA, D. (2000): *Ejercicios para desarrollar la competencia léxica como base para la comprensión auditiva*. Tesis presentada en opción al título de Máster en Lengua Inglesa, UCLV.
- RIXON, S.: *Developing Listening Skills*, Mc. Millan Publishers, 1984.
- YAGAN, F.: *Definición de la Habilidad Lingüística de Audición*, 1995.